

Zurcir el déficit fiscal

EL SILENCIO sobre este tema es síntoma de sumisión o de complicidad... o de ambas cosas

MODEST GUINJOAN - 03:46 horas - 04/01/2003

El déficit fiscal de Catalunya con el Estado español en el 2001 fue de 1,79 billones de pesetas (10.746 millones de euros). Es decir, la diferencia entre lo que los catalanes pagan al Estado en concepto de impuestos y lo que reciben de las administraciones públicas

(central, Generalitat y ayuntamientos) registra un saldo negativo de 283.169 pesetas de media por persona. Mucho dinero para gente con fama de ser tacaña. La cuantificación, coherente con otras realizadas en los últimos años por destacados economistas, ha sido calculada por Alcaide y Alcaide, y publicada recientemente por la prestigiosa fundación Funcas. Da cifras anuales del déficit desde 1995 y, por cierto, no para de crecer, o sea, es un problema que viene de muy lejos y está fundamentado, en opinión de quien lo administra, en la solidaridad regional.

Ante el déficit fiscal son posibles dos respuestas extremas: aceptarlo o abonar para eliminarlo; si se quiere, con una gama de grises entre medio. La primera opción, acomodarse en el nivel de solidaridad descrito, parece ser la actitud más generalizada entre la población, lo que se explica a mi entender por el gran desconocimiento que existe de los datos en cuestión. Pero también parece ser ésta la actitud de organizaciones patronales, círculos de opinión económica, colegios profesionales, partidos políticos que gobiernan y han gobernado, entre otros, que se quejan ante Madrid de nimiedades si se comparan con este 8,9% del PIB que Catalunya transfiere al Estado, como si estos recursos no fueran necesarios para ser competitivos. ¿El silencio alrededor de este tema es síntoma de complicidad, de sumisión o de ambas cosas a la vez?

La segunda opción, eliminar el déficit, es a todas luces la más atractiva... para los catalanes. ¿Quién se negaría a disfrutar de un nivel de renta superior? Una economía sin déficit, suponiendo la misma presión fiscal que la actual, permitiría aumentar la inversión pública, ampliar y/o mejorar los servicios públicos, así como eliminar la deuda pública. La Generalitat incrementaría en 2/3 su presupuesto actual, y con este dinero adicional podría, por ejemplo, construir anualmente 71.500 pisos de 150.000 euros cada uno y regalarlos; tener un presupuesto de Justicia i Interior diez veces superior al actual (cuando el nivel de servicios de seguridad que nos presta el Estado deja mucho que desear) o en plan productivo, multiplicar por 25 los presupuestos de Treball, Indústria, Comerç i Turisme.

Si en vez de mantener la presión fiscal, ésta se disminuyera en el equivalente al déficit, comportaría un aumento de la renta familiar disponible en una medida que, por ejemplo, aplicado a una familia de cuatro miembros permitiría hacer anualmente un viaje de una semana a Praga y otro a Londres, con todos los gastos incluidos; o ahorrarse en un año la gasolina que consume en 100.000 km un vehículo de la gama media; o comprar coche nuevo de 13.000 euros cada dos años.

En definitiva, el déficit fiscal con el Estado se nota, de una forma u otra, en el bolsillo, y en Catalunya presenta un agujero que, entre conformistas, solidarios y sumisos, nadie, al menos hasta el momento, se ha planteado en serio zurrarlo adecuadamente.

MODEST GUINJOAN, economista

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD-WWW
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L. y Iniciativas Digital Media S.L. All Rights Reserved Aviso Legal